

Recensión

J. G. Rozoy. «Les derniers chasseurs. L'Épipaléolithique en France et en Belgique».

Essai de synthèse. 29,7 cm. 1.500 páginas en 3 volúmenes, uno de ellos de 300 láminas. 325 fig. en el texto, 38 mapas, más de 6.500 piezas líticas y óseas dibujadas, 300 tablas numéricas, bibliografía con más de 2.000 títulos, índice analítico, resúmenes en francés, alemán e inglés. Precio de 290 francos franceses. Número especial (junio de 1978) del Bull. de la Soc. Archéol. Champenoise. Pedidos al autor, 26, rue du Petit Bois F 08000 Charleville-Mézières (C.C.P. Châlons 530.26.M). Francia.

Los fines de la Prehistoria son considerados de manera diversa según las escuelas y según los distintos Países. Así por ejemplo los prehistoriadores franceses muestran una gran preocupación por la clasificación cronológica, tanto que las interpretaciones etnográficas pasan a un segundo plano y se dejan más bien para obras de divulgación. En cambio los prehistoriadores norteamericanos y en general la mayoría de los anglosajones, consideran estas clasificaciones tipológico-cronológicas como «virtuosismos metodológicos estériles», y se fijan más bien en las interpretaciones económicas y sociológicas, tal como se suele hacer al interpretar los yacimientos paleo-indios o los protohistóricos.

En la obra que presentamos, el Doctor Rozoy ha intentado de forma sistemática la síntesis de estas dos corrientes interpretativas. Y creemos que en gran medida lo ha logrado.

En una primera parte, breve, consagrada a los métodos, el autor expone y discute, tras una historiografía de las ideas al respecto, el método tipológico de Bordes y el concepto de «cultura prehistórica», como producto de «un grupo social coherente que vive en un momento definido sobre un determinado territorio».

Parte segunda y tercera de la obra, (el grueso de la misma). la constituyen una serie amplia de monografías. Se exponen, discuten y comparan más de 140 niveles, en cuyo estudio no se olvida el autor del método de clasificación tipológica, utilizado con gran dominio, pero tampoco del hombre que late detrás de los útiles estudiados. Tarde-noisiense o Sauveterriense no significan, para el autor, solamente, ni principalmente, conjuntos de instrumentos, sino más bien hombres y mujeres cuya actividad nos ha legado estos conjuntos. Si una preocupación por la precisión ha llegado al Dr. Rozoy a aislar y describir grupos humanos nuevos confundidos hasta el presente con los citados, esos grupos siguen siendo cazadores y dicho con más precisión, arqueros. Así, entre otros, los Limbourgienses, Ardenienses, Teviencienses, Retzienses, detectados mediante gráficas de útiles, que muestran una gran diversidad. De todas formas creo que habría que recordar aquí la existencia de distintas actividades dentro de un pueblo, como tantas veces ha indicado J. M. de Barandiarán. Las gráficas de útiles de pastores, agricultores o pescadores de una sola región del País Vasco, como es Guipúzcoa, serían totalmente diversas y sin embargo, aunque constituyan grupos humanos de distinta actividad, todos ellos constituyen un mismo pueblo.

La obra, en estas dos partes clave, es de muy fácil consulta, gracias al plan sistemático de exposición utilizado, a los numerosos subtítulos que encierra, a las palabras subrayadas, a los tipos de letra y sobre todo a la rica iconografía que encierra (más de 6.500 objetos a tamaño natural). Los dibujos (Cl. Marolle, R. Pía) son excelentes y la presentación de las láminas, proporcional a la frecuencia de los tipos, con apartados especiales para las piezas más notables, también. Independientemente de las tesis del autor, por otro lado bien meditadas, todo lo indicado hace que estas partes documentales de la obra hagan de ésta un instrumento de tra-

bajo indispensable para los estudiosos del Epipaleolítico.

La cuarta parte está dedicada a la síntesis y sobre todo a la interpretación etnográfica. A partir de los vestigios materiales y con la ayuda de documentos provenientes de toda Europa (incluidas figuras) se intenta una reconstrucción de la vida cotidiana, no sólo material sino también social y psíquica. Todo ello nos muestra que sabíamos más de lo que creíamos sobre las funciones de diversos útiles. Se analizan con particular detalle el arco y la flecha, que constituyen por otra parte la base técnica que determina la mayor parte de los caracteres específicos del período. El autor pone especial énfasis en la ecuación «armaduras microlíticas = caza con arco» y sobre las consecuencias de esta ecuación (vida en pequeños grupos).

Se describe también la alimentación de los arqueros con la ayuda de la Paleontología, en especial de los animales mayores existentes en el medio. Los concheros son considerados como un complemento. La vida sería notablemente más fácil que en el Magdaleniense, por lo que el autor piensa que es-

tos arqueros serían de 5 a 10 veces más numerosos que los lanceros magdalenenses. Calcula unos 75.000 para Francia, dos grupos de 15 personas en cada Cantón.

La clasificación de las sepulturas muestra algunos hechos nuevos. Acerca del arte y la ideología el autor presenta hipótesis de trabajo audaces. La desaparición del arte figurativo sería un progreso, ya que él constituía una forma inferior, aun concreta, del pensamiento abstracto, en tanto que los arqueros helocenos parecen elevarse a la abstracción de una forma generalizada. Piensa el autor que al ser estos grupos muy individualistas, que rehusarían el trabajo como un exceso inútil, no pudieron constituir en caso alguno una transición hacia la producción social. Aquí puede abrirse un debate que puede ser enriquecedor.

Por fin, la bibliografía es muy amplia y engloba obras tanto recientes como antiguas, no sólo francesas sino también de otros países. He aquí pues una buena base de trabajo. Para todos aquellos que quieran investigar esta fase de la humanidad europea esta obra es un instrumento de trabajo irremplazable.